

Presentar a Aunión y Xaverio, es para mí, pintor también, presentar mensajes nuevos para ojos nuevos. Su pintura requiere la colaboración del espectador en el proceso creativo. Cada cuadro debe ser un cuadro diferente, según sea quien lo mire, apoyándose siempre en el esquema, la sugerencia en el mensaje por ellos buscado. Esta aventura para el espectador, esta integración en el proceso creativo es su auténtico mensaje. Por tanto, que los valientes de la vida y no sólo del arte se enfrente solos y con ojos nuevos ante la terrible soledad y vida que son cada uno de sus cuadros. Ellos, los espectadores, deberán dar las gracias o retirarse con miedo.

Xaverio

Las sugerencias, lo inacabado pero jamás inarmónico, el movimiento constante, la lejanía de lo soñado están ahí con su seguridad de estar inscritos en una superficie que es ya diferente porque ya es un mensaje, ya es un cuadro. Es un espacio sereno y distante, conformado y determinado por la dinámica interna del color y la movilidad de trazo que lo delimitan y en donde lo suave, lo espiritual, lo táctil no eliminan nunca el vigor de la intención buscada y encontrada.

1976

G A L E R I A D E A R T E M E L I A

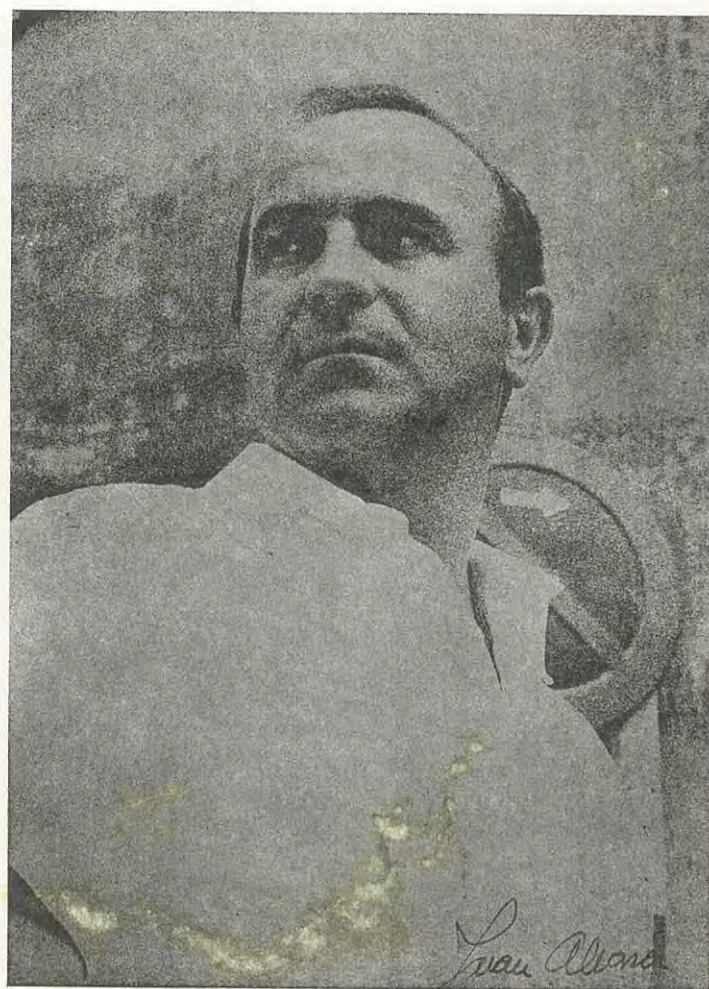
Aunión

El primer impacto abstracto o informal de la obra de Aunión es sólo epidérmico, porque en toda su obra, Aunión emplea siempre resúmenes de experiencias vividas, de objetos, países y seres. El mundo de lo real vibra lleno de sugerencias, pero escondido en cada cuadro terminado en sí mismo e inacabado para el espectador que deberá colaborar en el proceso artístico para encontrar las reminiscencias de la naturaleza por asociación o simplemente por una intuición creadora.

La materia en los cuadros de Aunión es levisima, pero fuerte y con una capa interior llena de transparencias que la hace totalmente luminosa. Estas relaciones del color en claros y oscuros, actúan entre sí, porque estándose en cada caso, según la intención buscada, consciente, que quiso y supo lograr Aunión.

José Cardona

Pintor



CRITICA

GALERIA DE ARTE MELIA

15-30 Octubre 1976. GRANADA.

En la hora actual del mundo, una hora en la que la imaginación de los humanos está en trance de perecer, amordazada por la mediocridad ambiente, la obra de Xaverio y Aunión, dos valores positivos en sumo grado, es como un «alerta» para los sentidos, puesto que su pintura pretende ser —y lo consigue—, un excitante para la fantasía, un estímulo para el posible poder creador de las gentes.

Xaverio, joven, encendido de nobles ilusiones, enamorado del color, quizá como hijo de una ciudad, Granada, donde la luz es hechizo irresistible; y Aunión, con toda la claridad huertana y marinera de Valencia, presente en su vida y en su obra, se confiesan fieles de un nuevo dogma artístico: el Sensorio-Simbolismo, estilo del que cabría decir muchas cosas y, a la vez, no decir ninguna en concreto, puesto que la propia producción de sus cánones es eso: escape irresistible de la imaginación, a través de la visión de unos mundos abstractos. Rocher y su célebre «test», tan del uso en Psicología, pueden ser, posiblemente, antecedentes de este credo estético, ideal para la contemplación, delicioso para la sugerencia.

Si, tal como asevera Georges Combet, «la fealdad es siempre signo de un desorden», en la obra de Aunión y Xaverio, podemos confirmar cómo la fantasía creadora es signo de un orden íntimo, vehementemente, flexible, cautivador del espíritu, siempre dentro del orden supremo que marcan el Color y la Gracia.

En estos cuadros, se tiende la mano al público para que acepte una grata invitación: la de soñar. Y en el mundo de hoy, donde están prohibidos los sueños, una invitación tan generosa, no puede, no debe rechazarse. Xaverio y Aunión, jamás en ningún caso, en ninguna de sus obras, le impondrán su pensamiento. Ellos sugieren, inician. Usted, luego, se adentra en el camino, un camino, donde, sin esfuerzo alguno, se encontrará —en cada obra, en cada tema—, con la más insospechada sorpresa. Usted no la compartirá con nadie, porque quien le acompañe, se encontrará con otra. Y éste es, entre otros formalismos, el encanto supremo de la obra de estos dos artistas, inmersos en el juego fascinante de las ideas, de la fantasía, de la imaginación.

Juan Bustos

Crítico de Arte. «Patria». GRANADA.

XAVERIO: nombre en alza de la joven pintura granadina. Curioso investigador e intérprete de unas adiciones de pigmentos naturales que encienden y serpentean sobre una superficie que el pintor trabaja con suavidad, pero determinación.

Xaverio tiene asimismo facilidad para estimular, para sugerir al espectador; y sus formas, apoyadas por un color tembloroso, nervioso y una estructura aparentemente frágil, llegan en ocasiones a una sobriedad de elementos que pueden ser uno de los caminos del pintor todavía con opciones variadas, pero sin duda, dotado para ofrecer logros bien plausibles.

AUNION: pintor valenciano, afincado en Granada, ofrece en sus obras una escrupulosa diferenciación de materia, ricas combinaciones cromáticas, ausencia de comodidad y fulgurante fantasía. Se dan en sus composiciones, unas gamas misteriosas, exóticas de verdes o unos sienas y marrones de exquisita gradación, que brindan desde unos datos realistas realizados, remontados por una recreación dinámica hasta ejercicios sutiles de color, en que Aunión demuestra que su arte ni es fruto de la improvisación, ni repite un repertorio cansado por truco u oficio.

Incluso en esos dípticos de breve entidad, la glosa y el contrapunto se hacen evidentes siempre dentro de un trabajo armónico que el pintor valenciano resuelve con fluidez y poder de sugestión.

No es, pues, difícil augurarle feliz éxito en esta colección que presenta en la Galería de Arte Meliá, así como en la trayectoria de su carrera artística bien definida.

E. López-Chavarri Andújar
«Las Provincias». Valencia.

Advertimos en el Sensorio-Simbolismo una búsqueda deliberada de la indefinición de los contornos.

Ante cada obra debemos elegir entre reestructurar y organizar las formas en busca de algún significado o contenido objetivo proyectando así nuestros propios impulsos o estados de ánimo en la obra, o bien abandonarnos a la pura y simple contemplación y dejarnos penetrar de sensaciones cálidas, envolventes, primitivas, lúcidas y relajantes.

Aunión y Xaverio nos sitúan, pues, ante nuestro yo más íntimo al tiempo que nos ofrecen un lugar apacible para el descanso de los sentidos y el relax psíquico.

Jesús Gutiérrez
Psicólogo